

La arquitectura del vacío¹

Aborreces las definiciones, tuya es la frase: "definamos algo que los dos sabemos bien qué es y ya jamás sabremos si hablamos de la misma cosa", por eso lo enuncias en condicional. Si un objeto es artístico por bello, o por suscitar los afectos del hombre, la esclusa es una obra de arte; la más bella, a la vez clásica y abstracta, escultura que jamás hayas visto. Te estás refiriendo, por supuesto, a estas esclusas basadas en el modelo mitra de Leonardo da Vinci, quien tomó las relaciones espaciales como esencia del mundo tangible y asumió como credo la simetría bilateral del cuerpo humano. Suyos podían haber sido estos versos de Day-Lewis: "Es seguro que no existiremos / hasta que estampemos en la vida / toda, la simetría del cerebro / tan tetragonal y pura". Aborreces también el deslumbrante estilo y las consensuadas falacias de los críticos de arte y vas a procurar decir lo que piensas sin caer en excesos. Desde el punto de vista compositivo, una esclusa es una pieza o cuenco de piedra longitudinal caracterizada por la simetría con relación a ese eje, por la especialización de los remates del mismo y por ser una arquitectura del vacío. O sea, un vaso o construcción enterrada, puerta de un recorrido que se abre a otro recorrido, cuya visión especular se corresponde (casi) con el negativo del casco de un buque. Su armonía proviene de una rígida estructura lineal y simétrica. Ahora bien, lo vivo, lo orgánico, nunca llega a tal grado de fría regularidad ni siquiera en lo antropomórfico, nuestras dos manos, por ejemplo; por antinatural, con el paso del tiempo, el prestigio estético de la simetría se fue desmoronando, clamorosamente con la insurgencia de arte abstracto y su parte de guerra: la cualidad de presencia que conceden lo concéntrico y la confluencia de ejes es algo de lo que hay que desembarazarse. Llegado a este punto, piensas que así es, la complejidad de la vida de siempre imposibilitó la simetría absoluta; con una sonrisa traes a colación la cita de Alan L. Mackay, eminente cristalógrafo: "incluso en una estación de esquí llena de chicas al acecho de marido y de maridos a la caza de chicas, la situación no es tan simétrica como pudiera parecer". Así ocurre en las leonardescas esclusas, donde por

necesidades de funcionamiento la simetría axial no es tan rígida como en principio se supone: los elementos auxiliares (puente, cuérnago, cabrestantes, etc.) le conceden una graciosa irregularidad y su vacío, susceptible de modificar el nivel del agua o plano de flotación de la barca, le confiere una insólita geometría variable. La importancia del espacio inferior de las formas y la pérdida del centro, deciden la estética de la escultura abstracta cuyo carácter expresivo se basa en la evidencia de los materiales y la explotación de sus cualidades más específicas como la compacidad, la textura o la dureza. Simbolismo de la materia potenciado en el modernismo mediante la generación del vacío. La mayor expresión de vaciedad la lleva a cabo Jorge Oteiza a finales de los años cincuenta con sus dos series de esculturas tituladas "Desocupación de la esfera" y "Caja vacía": el hueco, habitable o funcional, sustituye al centro aunque no siempre lo evita puesto que el espectador puede identificarlo en el espacio deletéreo. La superación del centro se consigue, plena e indiscutiblemente, en aquellas obras en las que la ausencia de límites concretos, reforzada por una ausencia de contorno determinado, se combina con la gran escala. Esto sucede en las obras del llamado land art, como en "Double Negative", de M. Heizer (desierto de Mohave, Nevada, 1969): dos impresionantes desmontes de 45 metros de profundidad por 15 de altura y 9 de anchura, realizados en la parte alta de ambas cornisas de un profundo desfiladero, uno enfrente de otro. Esta arquitectura del vacío, construcción enterrada, reclama la experimentación de su espacio más que su visualización como objeto, cosa que al fin y al cabo no es. Los dos desmontes marcan una linealidad virtual en su enfrentamiento y tienen un centro geométrico que podemos calcular con precisión sobre un plano; se encuentra en la "cuenca" del desfiladero, suspendido en el vacío, y por lo tanto inaccesible. Desde él no podemos experimentar la obra, sólo podemos situarnos dentro de uno de los huecos, es decir, excéntricamente, y mirar hacia el otro, que nos devuelve la imagen del lugar que ocupamos. Hasta aquí querías llegar. La esclusa, además de gozar del encanto de la simetría clásica

1. Del libro de reciente aparición *Castilla en canal*.

ca, disfruta de cuanto nos han dicho para el "Double Negative" con una ventaja no desdeñable. Como escultura earthwork de dimensiones también muy superiores a las del cuerpo humano, además de la excentricidad, tiene la inédita ventaja de poder facilitar la visión desde su centro suspendido en el vacío, localizado en su "cuenco", mediante el sencillo remedio de instalarse en la barcaza que la atraviesa. El movimiento ascendente o descendente de las aguas pasa de forma inevitable por tan carismático punto. Espléndido móvil nada minimalista, te quitas el sombrero a la

mayor gloria de don Leonardo. Quizá hubieras podido ahorrarte tan largo discurso, piensas que lo obvio no necesita explicación y recuerdas cómo la primera enciclopedia polaca definía al caballo: "lo que es un caballo resulta obvio para todo el mundo". La esclusa es una obra de arte escultórico arquitectónica que con su vacío potencia hasta lo insospechado el simbolismo de la piedra, el agua, el aire y el fuego (a ser posible el del crepúsculo) como evidencia el arrobado rostro de quien la contempla, en cuyas facciones los afectos del alma resplandecen.

